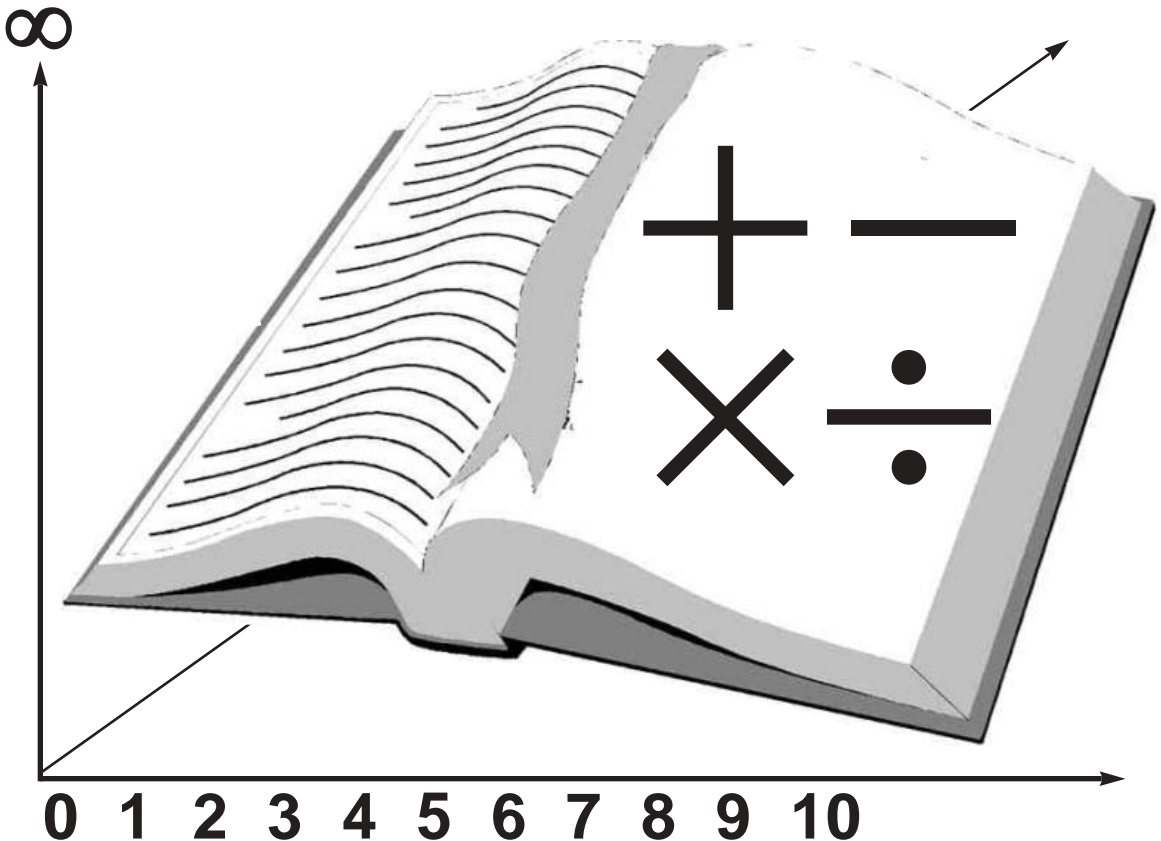


En La Biblia Aprendo las Matemáticas



¿Te acuerdas?

Cuando ibas a la escuela, llegó el momento en que

**ya no entendías
las matemáticas.**

Es porque no habías echado el fundamento
que Dios mandó para tus pensamientos.

Este librito te explicará por qué
el niño debe copiar la Biblia
ANTES
de estudiar las matemáticas.

© 2001, Asociación AMOS 5:24 (Junio 29, 2001)

Gonzalitos 210-B Norte, Colonia Vista Hermosa

Monterrey, Nuevo León CP64620 MEXICO

www.amos524.org

Se puede imprimir este librito en papel tamaño oficio.
Se puede copiar para distribución gratuita.

En La Biblia Aprendo las Matemáticas

¿Qué relación existe entre la Biblia y las matemáticas?

La Biblia es inspirada por Dios, y parte de la Biblia consiste en números y conceptos matemáticos. Las matemáticas pueden ayudar a los hombres a conocer a su Creador, porque Dios continuamente usa las matemáticas. Por ejemplo: “Pues aun vuestros cabellos están todos contados.” (Mat. 10:30.) “¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?” (Isa. 40:12.) “Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin... Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.” (Dan. 5:26-27.) “La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.” (Apoc. 21:16.) La Biblia es el libro fundamental de las matemáticas en el mundo porque fue inspirada por Dios.

Cuando el niño aprende a realmente meditar en la Biblia, los pensamientos de ese niño van a ser moldeados. No serán conformados a la manera de pensar del mundo, sino a la de Dios. El que piensa como Dios, tiene comunicación con Dios.

¿Qué tiene que ver las matemáticas con pensar como Dios? En el siguiente versículo, veamos cómo la meditación en las matemáticas causa una preciosa comunión entre el hombre y su Creador: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Despierto, y aún estoy contigo.” (Salmo 139: 17-18.)

Aquí vemos que el hombre llega al entendimiento de la grandeza de Dios a través del concepto del número incontable de los granitos de la arena. Las matemáticas sirven primeramente para conocer a Dios. “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.” (Rom. 11:36.)

No debemos creer que el propósito principal de los números es contar nuestro dinero. La gente que piensa así, realmente nunca va a entender las matemáticas. Ellos no han echado el fundamento que Dios mandó echar para sus pensamientos.

Si las matemáticas pueden ayudar a los hombres a conocer a su Creador, ¿qué mejor? ¿O sería mejor aprender que las matemáticas sirven para comprar pan para llenar nuestro estómago? ¿No es mejor llenar nuestro corazón con buenos pensamientos del

Todopoderoso que llenar nuestro estómago? “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.” (Lucas 4:4.)

Es un hecho indiscutible que los sabios de este mundo enseñan a los niños a contar su dinero antes de enseñarles a usar los números para conocer a Dios. “El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.” (Filp. 3:19.) Hemos visto el mal comportamiento de algunos presidentes que sabían muy bien contar los millones que estaban estafando de su país, pero no sabían usar las matemáticas para obedecer al Dios justo. No queremos que nuestros hijos piensen como ellos.

No es prudente imitar a los hijos de las tinieblas, ni su forma de enseñar. Debemos enseñar a nuestros hijos que los números existen primeramente para describir al glorioso Creador. ¿Cómo se hace esto? Sencillamente por medio de copiar la Biblia en un cuaderno, de acuerdo a Deuteronomio 17:18: “...escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida...”

Al copiar la Biblia, pronto verá el niño que los números sirven para entender cómo hizo Dios el mundo. Los números sirven para entender cuántos años vivían los patriarcas antes del Diluvio. Los números sirven para entender el tamaño del arca de Noé.

Cuando el Padre Celestial observa que un niño está usando las matemáticas para entender mejor su santa Palabra, ¿no se le dará más entendimiento a ese niño? “Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más...” (Mat. 13: 11-12.)

No hay tesoro ni riqueza ni ciencia que vale más que el conocimiento del Dios eterno. “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.” (Jer. 9:23-24.)

El Mundo No Sabe Esto: #1

Según la tradición del mundo, se debe enseñar las matemáticas como una materia separada. Ellos dicen que primero el niño debe aprender a contar y escribir los números. Después debe aprender a sumar y restar, etc. A menudo, los padres cristianos piensan que su deber es enseñar cómo el mundo pagano enseña. Pero ¿no habrá una manera mejor?

Hay una manera mejor de aprender las matemáticas: sencillamente por medio de copiar la Biblia en un cuaderno. Antes de aprender a manejar los números por separado, el niño debe comprender el significado de los números en el contexto de la historia del libro de Génesis.

Antes que todo, el niño debe usar los números para usos honrosos. No es “honroso” contar patitos. Es práctico, pero no honroso. No es “honroso” sumar ositos. Antes de aplicar los números para entender las cosas terrenales que vemos, debemos usarlos para entender lo invisible: las obras del gran Creador. “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” (Hebreos 11:3.)

Algún día se pueden usar los números para usos terrenales. Entonces ¿por qué tanta prisa? ¿Tan rápido queremos dejar lo santo y volver a lo común? ¿Hemos visto que las naciones tienen reyes, y ahora queremos un rey también? ¿Hemos visto que ellos empiezan contando ositos, y queremos contar ositos también? “Se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas.” (2 Reyes 17:15.)

Algunos de ustedes ahora están pensando, “Eso sí es locura. Si el niño solamente copia la Biblia, y no aprende cómo sumar, va a ser burro. No va a servir para nada. No va a poder trabajar. ¡Se va a morir de hambre!”

Mis hermanos, tengan un poco de paciencia. Es importante sumar, pero hay otra cosa MAYOR. Los que han estudiado saben que un concepto básico de las matemáticas es que unas cosas son “mayores” que otras. Ahora bien, los pensamientos de Dios son “mayores” (más altos) que los del hombre pagano. ¿Por qué vamos a seguir el ejemplo de los hombres si podemos seguir el de Dios? No debemos razonar como los inconversos. Dios es más sabio que los hombres. ¿Qué? Si el niño empieza con copiar la Biblia, se va a ser “burro”? Por favor, hermanos, consideren lo mundano que es la manera de pensar de algunos. Con razón Dios se impacientaba con los hijos de Israel, porque solamente querían imitar a las naciones idólatras.

La Biblia muestra que lo de Dios es MAYOR que lo de los hombres. Eso se escribe así en términos matemáticos, usando el símbolo “ > “ :

LO DE DIOS > LO DEL HOMBRE.

¿Está enseñando usted esto en su clase de matemáticas? Esto es un principio matemático más importante que contar ositos. La manera de enseñar este concepto a los niños es ponerles a copiar la Biblia. ¡El niño así va a entender que Dios es más grande! El mundo no sabe esto.

El Mundo No Sabe Esto: #2

Ahora consideremos la diferencia entre cómo el mundo enseña el tema de la sexualidad, y cómo Dios lo enseña en la Biblia. La Biblia no trata la sexualidad como una materia separada, sino que enseña este aspecto de la vida en el contexto de las historias reales de los patriarcas y la nación de Israel. Al leer la Biblia, poco a poco el niño va orientándose acerca de ese tema. De esta manera se va entendiendo el plan de Dios para la sexualidad y el matrimonio.

Ahora bien, sobre el tema de la sexualidad, los mundanos piensan que lo pueden enseñar mejor que Dios, y sacan libros con gráficas de los cuerpos humanos, mostrando a los niños qué cosa es el sexo. Los niños ahora empiezan a pensar en el sexo, en vez de pensar en lo que los niños deben pensar. Además, en la televisión aprenden una sexualidad completamente pervertida, y oyen comentarios erróneos sobre ese tema de los demás niños.

Realmente, el mundo no sabe enseñar bien, y no está preparando a los niños para conocer a Dios y agradecerle en su forma de pensar. El mundo no entiende la sexualidad. Su forma de entender la sexualidad es como los animales. Sin embargo, ellos no comprenden que están enseñando mal la sexualidad, y piensan: “Si el niño solamente copia la Biblia, y no aprende cómo funciona el sexo, va a ser ignorante. No va a servir para nada. No va a entender el sexo, y va a tener demasiados niños. El mundo va a sufrir exceso de población, ¡y todos vamos a morir de hambre!” Es que el mundo no sabe enseñar el dominio propio ANTES de la sexualidad. La Biblia enseña este tema muchísimo mejor.

El Mundo No Sabe Esto: #3

Igualmente equivocado es el concepto mundano de las matemáticas. El mundo piensa en lo terrenal, no en lo que agrada a Dios. Ellos usan las matemáticas para usos egoístas y para hacer tecnología, inclusive armas de destrucción masiva. Piensan que los niños deben saber las matemáticas para su propio beneficio, para impresionar a los hombres y para ganar dinero. No piensan que las matemáticas y la sexualidad son creaciones de Dios que tienen que usarse de cierta forma para agradecerle a él.

La voz del mundo dice, “Al estudiar la Biblia, el niño no va a aprender nada. Va a ser un atrasado y no va a poder ganarse la vida.” Pues de una vez debemos dejar de pensar como los mundanos. Si el niño aprende a agradar a Dios, después Dios mismo le ayudará a ser mejor matemático que los mundanos. Así pasó con Isaac Newton, un gran

estudiante de la Biblia. Alberto Einstein dijo que Newton era el mejor científico de todas las edades. “Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos.” (Salmo 119: 99-100)

Conceptos Matemáticos del Libro de Génesis

Aquí está una lista de conceptos matemáticos que el niño escuchará al copiar el libro de Génesis. Génesis es el libro más antiguo del mundo, y de todos modos contiene los principios matemáticos más modernos. La mitología no contiene todos los principios básicos de las matemáticas. ¿Cómo pudo Moisés haber sabido todo esto 1400 años antes de Jesucristo? Porque fue inspirado por Dios, el matemático magno.

En Génesis existe el concepto del “cero”, la ausencia de todo. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía.” (Gen. 1: 1-2.) La frase subrayada es la frase hebrea “tohuw bohuw”, que significa la ausencia total de algo que se puede definir o medir o contar.

En Génesis existe el concepto de “secuencia de números”, es decir, una correspondencia entre los números (1, 2, 3, 4...) y los eventos en el tiempo. Después de la creación de la luz, ya era posible dar un número a cada día. Este es el primer uso de números en la historia de este planeta. Dios inventó los números cuando no había más que contar que la luz y la oscuridad. Empezó a contar “días”. Los niños pueden hacer lo mismo.

En Génesis existe el concepto de “medidas y pesas”, es decir una cantidad fija que no cambia, que se usa para medir las demás cosas. Génesis contiene medidas de tiempo, de longitud, de peso, de volumen.

1. Tiempo: El “día” se define como un período de oscuridad y otro período de luz: “Y fue la tarde y la mañana un día.” (Gen. 1:5.) El “año” no fue definido hasta la creación del sol en el día cuatro: “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años.” (Gen. 1:14.) Es muy importante notar que ya que fueron definidas estas medidas del tiempo (“día” y “año”), se han usado sin cambiar a través de toda la Biblia, y permanecerán hasta el fin del mundo. Las medidas oficiales no cambian.

2. Longitud: El “codo”. “Y de esta manera la harás: de trescientos codos la lon-

gitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.” (Gen 6:15.)

3. Peso: El “siclo”. “Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.” (Gen. 23:16.)

4. Volumen: La “medida”. “Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes...” (Gen. 18:6.) La palabra subrayada es la hebrea “seah”, una medida de un tercero de una efa.

En Génesis existe el concepto de “clasificación”, es decir, que se puede clasificar los objetos en grupos, dependiendo de sus características. Ya que los objetos han sido “clasificados”, dos objetos pueden considerarse como “iguales” o “diferentes” si pertenecen al mismo grupo, o no. Dos objetos pueden considerarse “iguales” aunque no son idénticos. Por ejemplo, aunque dos animales no son idénticos (diferentes tamaños o colores), se consideran “iguales” porque pertenecen al mismo tipo o especie. “Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.” (Gen. 1:24.) Las dos palabras subrayadas son la misma palabra hebrea. Dios creó cada tipo o clase o “especie” de animal.

En Génesis existe el concepto de ser “miembro” de un grupo definido. “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal” (Gen. 3:22.)

En Génesis existe el concepto de “enumerar” los miembros de un grupo.

Para esto se usan números enteros. Por ejemplo:

“Y fue la tarde y la mañana un día.” (Gen. 1:5.)

“E hizo Dios las dos grandes lumbreras.” (Gen 1:16.)

“Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.” (Gen. 6:16.)

“Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.” (Gen 2:10.)

“Ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim... cuatro reyes contra cinco.” (Gen 14: 8-9.)

“porque le he dado a luz seis hijos” (Gen 30:20.)

“Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra” (Gen 7:4.)

En Génesis existe el concepto de “fracciones” (quebrados), es decir, números que expresan una parte del entero y del total. “un pendiente de oro que pesaba medio

siclo” (Gen. 24:22.)

“y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.” (Gen. 28:22.)

“De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras” (Gen 47:24.)

En Génesis existe el concepto de “comparación”, es decir, unos son “mayores” o “menores” que otros: “E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche.” (Gen. 1:16.)
“No hay otro mayor que yo en esta casa” (Gen 39:9.)
“su hermano menor será más grande que él” (Gen. 48:19.)

En Génesis existe el concepto de “exceso”, es decir, algo demasiado grande para caber. “Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.” (Gen. 13:6.)

En Génesis existe el concepto de “falta”, es decir, algo que no llega al número o tamaño deseado. “Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré.” (Gen. 18:28.)

En Génesis existe el concepto de “equivalencia”, es decir, que se considera el valor de una cosa igual a otra cosa. Este concepto se usa para comprar y vender con dinero. “la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno” (Gen 1:11.)
“Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.” (Gen. 13:2.)
“Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.” (Gen. 23:16.)
“Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco.” (Gen. 42:25.)

En Génesis existe el concepto de “multiplicación”, es decir, que una cantidad pequeña se hace muchas veces más grande: “Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.” (Gen.1:22.)
“Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado.” (Gen. 4:15.)
“...en verdad setenta veces siete lo será.” (Gen 4: 24.)
“Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo

Jehová.” (Gen. 26:12.)

“tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero...” (Gen. 43:12.)

En Génesis existe el concepto de “unidad”, es decir, un grupo unido por una característica que todos los miembros comparten: “Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.” (Gen. 11:1.)

“Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña” (Gen. 41:5.)

“le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.” (Gen. 17:20.)

En Génesis existe el concepto de “adición” (sumar), es decir, sumar dos o más números para calcular un total.

“Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.” (Gen 5: 3-5.) [130 + 800 = 930]

“Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado...” (Gen. 31:41.) [20 total = 14 + 6]

En Génesis existe el concepto de “fusión”, es decir, dos o más objetos uniéndose para ser una cosa nueva, no simplemente un grupo de objetos separados. Esto es diferente que sumar. Al sumar manzanas, no llegan a ser más que manzanas. Pero en una reacción nuclear, dos átomos de hidrógeno se unen para formar un nuevo átomo de helio. “Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares.” (Gen 1: 9-10.)

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Gen. 2:24.)

“Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.” (Gen 34:16.)

En Génesis existe el concepto de “división”, es decir, dividir algo en partes.

“Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.” (Gen. 1:4.)

“E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión.” (Gen. 1:6.)

“Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.” (Gen. 2:10.)

“...el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra” (Gen. 10:25.)

“...allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.” (Gen. 11:9.)

“Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.” (Gen. 15:10.)

“Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.” (Gen. 32:7.)

“Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.” (Gen. 49:7.) (También véanse Ex 14:21, Ex 21:35, Ex 26:33, Lev 11:4, Num 31:27, Deut 32:8.)

En Génesis existe el concepto de “infinitad”, es decir, algo sin límite.

“De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar...” (Gen. 22:17.)

“Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.” (Gen. 32:12.) (También vean Salmo 139: 17-18.)

En Génesis existe el concepto del sistema moderno de contar usando múltiplos de 10, 100, y 1000.

“Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.” (Gen. 6:15.) [300 por 50 por 30]

“...un presente para su hermano Esaú: doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.” (Gen. 32: 13-15.)

“Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.” (Gen. 33:1.)

“A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata...” (Gen. 45:22.)

“José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos” (Gen. 37:2.) En Hebreo el número “diez” [asar] se usa en combinación con los números 1 al 9 para formar los números 11 al 19.

“...ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.” (Ex. 18:21.) (También vean Deut 1:15, Marcos 6:40.)

En Génesis existe el concepto de “verdad absoluta”, que es la base de formar ecuaciones donde habrá una sola respuesta correcta. Si UNA respuesta es correcta, las demás posibilidades son incorrectas. Si una respuesta es “verdad”, las otras son “falsas”. Por ejemplo, la siguiente ecuación tiene solo una respuesta: $2 + 2 = ?$. La verdad absoluta es diferente que la verdad “relativa”, donde cualquier respuesta es válida.

“Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.” (Gen. 3: 3-5.) Vemos que no todas las palabras eran correctas. Había solamente UNA respuesta correcta, y la palabra de la serpiente fue falsa.

“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya.” (Gen. 4: 3-5.) Vemos que no toda ofrenda fue válida y aceptable.

“E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. Y no le reconoció, porque sus manos eran vello-sas como las manos de Esaú; y le bendijo. Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.” (Gen. 27:21-24.) Vemos que no todos los hombres eran Esaú. Había una sola persona que era Esaú.

“Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él [Jacob] se llegó a ella. Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. Venida la mañana, he aquí que era Lea [;y no era su prometida Raquel!]; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?” (Gen. 29: 22-25.) Vemos que no todas las mujeres eran “Raquel”. El “engaño” es un concepto matemático. La “verdad” y el “pecado” son conceptos matemáticas. Cuando Jesús dijo, “Nadie viene al Padre sino por mí”, estaba pronunciando la solución a una expresión matemática.

En Génesis existe el concepto de “quitar” (restar), es decir, quitar algo de valor. El resultado de quitar algo es otro número más pequeño.

“Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.” (Gen 7:4.)

“Huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte. Y [los enemigos] tomaron (quitaron) toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra,

y todas sus provisiones, y se fueron.” (Gen. 17: 10-11.)

“Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. (Gen. 27:35-36.)

“Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo?” (Gen. 30:15.)

“Nunca te traje lo arrebatado (quitado) por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.” (Gen. 31:39)

“Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.” (Gen. 45:6.) [7 años - 2 años = 5 años]
(También véanse: Gen 42: 13, 19, 36)

En Génesis existe el concepto de añadir un “valor negativo”, que equivale a restar. Este concepto es asociado íntimamente con añadir una “maldición” o “castigo”.

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos.” (Gen. 3:16.)

“Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.” (Gen. 4:13.)

En Génesis existe el concepto de “reemplazo”, es decir, una cosa es reemplazada con otra. Se quita lo primero, y se establece lo segundo. Por ejemplo, cuando se hace un cambio de rey, el rey viejo es reemplazado por el rey nuevo.

“Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.” (Gen 3:21.)

Dios quitó los delantales de hojas, y les dio túnicas de pieles.

“...dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.” (Gen. 4:25.)

En Génesis existe el concepto de “transformación”, es decir, cuando una cosa es transformada en otra. Por ejemplo, cuando un rayo de luz da con un espejo, la dirección del rayo se transforma en otro. El primer rayo es transformado en el segundo. Esto es diferente que “reemplazar”. El primero no es quitado, sino transformado en el segundo.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra” (Gen. 2:7.)

“Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.” (Gen. 2:22.)

“Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.” (Gen. 19:26.)

En Génesis existe el concepto de “variables”. Si sucede evento A, entonces habrá un resultado, pero si sucede evento B, habrá otro resultado diferente. Eventos A y B son “variables” que dan diferentes resultados.

“No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.” (Gen. 3: 3-4.) Comer o no comer eran dos variables que iban a dar dos resultados diferentes.

“Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta...” (Gen. 4:7.) Hacer bien o no hacer bien eran dos variables. El comportamiento de Caín era una “variable”.

“Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.” (Gen. 13:9.) Lo que Lot iba a escoger era una “variable”.

En Génesis existe el concepto de “funciones” que dependen de variables. Por ejemplo, el apagador en un cuarto es una “variable” que puede variar entre dos posiciones. Cuando está apagado, la electricidad no llega al foco. Cuando está conectado, la electricidad “funciona” y la luz brilla. Noten que la electricidad (la función) hace que la luz brille, pero esa “función” depende de la “variable” que es el apagador.

La oración es una “variable” que afecta la “función” del poder de Dios. Si se hace la oración con duda, no funcionará el poder de sanidad, pero si se hace con verdadera fe, entonces la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. (Sant. 1: 6-7; y 5:15.)

Abraham intercedió en oración por Sodoma en Gen. 18:23, y “Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción” (Gen.19:29.)

“Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.” (Gen. 5:24.) Noten: Enoc caminó con Dios, y esa “variable” causó que Dios “funcionó” para llevarlo.

“Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.” (Gen. 3:13.) Noten: La “variable” fue la mentira de la serpiente, causando que Eva “funcionara” en desobediencia.

“Respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado.” (Gen. 4:15.) Noten: La “variable” de matar a Caín iba a resultar en una “función” de siete veces más.

A través de toda la Biblia, existe una relación matemática entre Dios y los hombres. La “función” de Dios depende de la “variable” de lo que el hombre hace. El perdón de Dios fue una función del sacrificio que ofreció el hombre Jesucristo en la cruz, el justo por los injustos, para reconciliarnos con Dios.

El Entendimiento Resulta en Descanso

Jesucristo dijo: “Venid a mí... y hallaréis descanso...”

Todas las verdades principales de las matemáticas se expresan en el Libro de Génesis. Si los niños copian la Biblia, y meditan primero en sus palabras, entenderán MEJOR los conceptos matemáticos en el futuro. ¿Por qué? Es como un niño que no entiende el inglés, a quien se le está enseñando a leer el inglés. El niño no entiende el inglés hablado, ¡mucho menos el inglés escrito! ANTES de enseñarle a reconocer las palabras *escritas* de inglés, el niño necesita la oportunidad de *hablar* con otros y entender el idioma inglés. Después, él va a entender mejor las palabras escritas en inglés.

Igualmente, si los niños copian la Biblia, van a entender las historias bíblicas. Después, cuando alguien les enseña los conceptos matemáticos, van a entenderlos mejor porque ya los experimentaron en las historias bíblicas. Como ya hemos visto en este escrito, el libro de Génesis contiene todos los conceptos que se simbolizan con los siguientes símbolos: 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 20, 50, 100, 1000, +, -, ×, ÷, =, ≠, >, <, ⊆, y muchos más.

El Espíritu Santo da ENTENDIMIENTO a los que buscan. “El que busca, halla.” Durante nuestra niñez, muchos de nosotros aprendimos a sumar y restar, pero después, llegó el tiempo en que ya no pudimos entender lo que estaban diciendo los maestros de matemáticas. Nos sentimos completamente perdidos. Esto sucedió porque no buscamos un conocimiento de la Biblia ANTES de los conocimientos de las matemáticas. El Espíritu Santo no va a dar entendimiento si no buscamos primeramente la Palabra de Dios.

El entendimiento viene de la historia verdadera de la Biblia. El que conoce la Biblia va a entender los pensamientos de Aquel que determina lo que sucede en el mundo. Después de entender las palabras de Dios, es fácil entender lo de su Creación. Si buscamos primeramente el reino de Dios y sus principios de justicia, entonces todas las demás cosas vendrán por añadidura. Jesús dijo, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” (Mateo 11: 28-30.) Hay un gran descanso que viene al alma cuando buscamos primeramente la Palabra de Dios. ¡Las demás cosas se vuelven fáciles! Los niños necesitan este descanso. No es sabio seguir los métodos educativos de los paganos: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo... vosotros estáis completos en él...” (Col. 2:8.)



Una medida
no
cambia
su
tamaño.

Medidas y Números

Las Medidas Nos Ayudan A Entender

¿Qué es una “medida”? Nosotros usamos medidas para medir el mundo y así entenderlo mejor. Una medida es una cantidad que no cambia.

Por ejemplo, usamos una medida que se llama “LITRO” para medir la leche. Si alguien nos manda a traer un litro de leche, ya entendemos cuánta leche tenemos que traer. La medida del “litro” no debe de aumentarse ni disminuirse. Un litro siempre es la misma cantidad: ayer, hoy, y todos los días. Si la medida del “litro” cambiara de día en día, entonces habría confusión. La gente no entendería cuánta leche está comprando. Solamente una medida *que no cambia* nos ayuda a entender el mundo.

Usamos otra medida que se llama “METRO” para medir el tamaño de las cosas. Si decimos, “El niño mide un metro,” otra persona puede entender su tamaño. Si decimos, “La tienda está a cien metros,” se puede entender la distancia a la tienda.

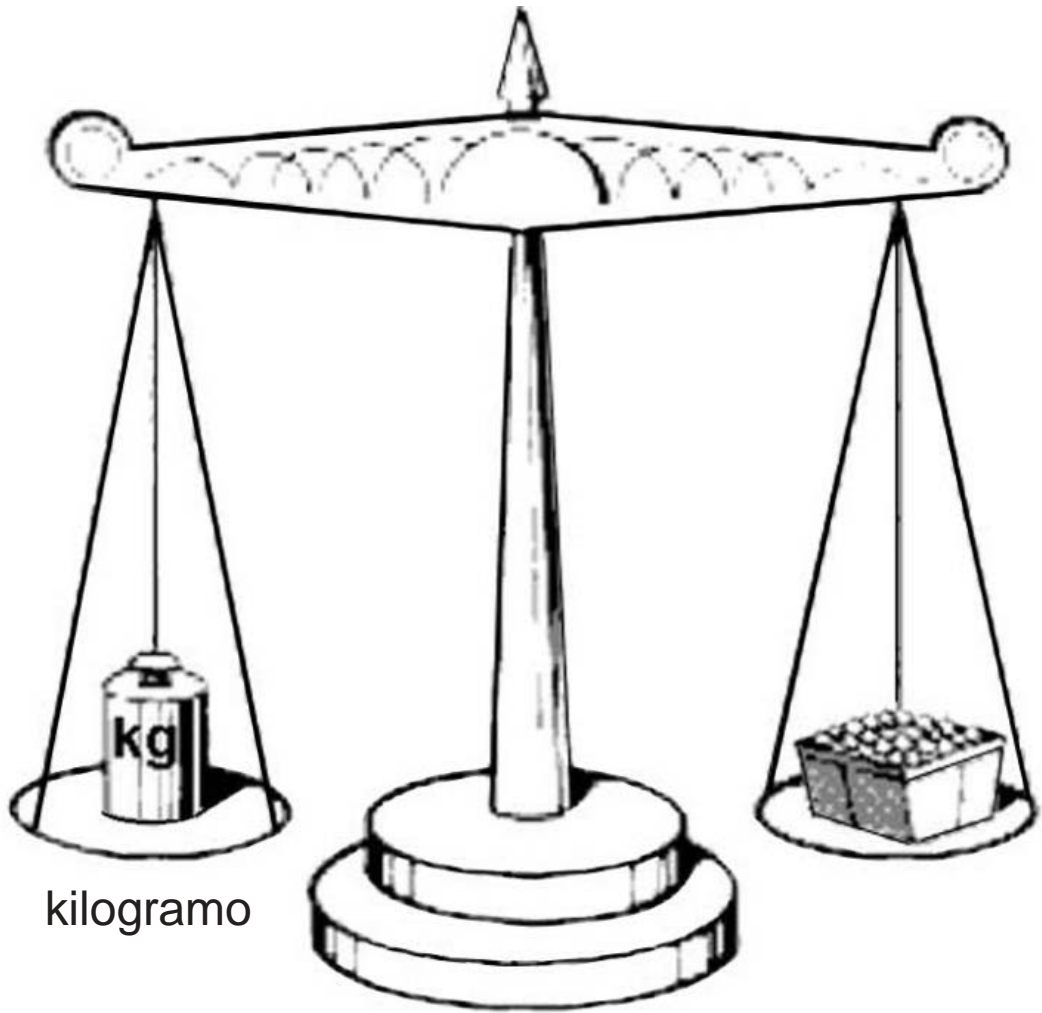
A veces medimos el peso de un objeto. Para pesar la fruta, usamos medidas que son pesas. La pesa más común se llama el “KILO”. Cuando decimos, “Quiero un kilo de manzanas,” el dueño de la tienda ya entiende cuánto queremos. El kilo es una pesa que no cambia. Un kilo de manzanas pesa lo mismo hoy que un kilo de manzanas el año pasado. Las pesas y medidas que no cambian nos ayudan a entender.

Los Números

Se usan los números juntamente con las medidas para entender el mundo. Por ejemplo, se puede usar números juntamente con la medida del “litro”. Se puede decir: un litro, dos litros, tres litros, cuatro litros, cinco litros, seis litros, o cualquier otro número de litros. Cuando se usa un número juntamente con la medida, entendemos mejor. Una tabla de madera puede medir un metro, dos metros, tres metros, cuatro metros, o cualquier número de metros. Las tortillas pueden pesar un kilo, dos kilos, tres kilos, cuatro kilos, o cualquier número de kilos. Recuerden que se usan los números juntamente con las medidas.

Los números no pueden cambiar su valor. “Dos” siempre son dos, “cuatro” siempre son cuatro. El número “siete” ahora es igual al número “siete” hace cinco mil años.

Otros números que se usan con las medidas se llaman “quebrados”. Un “quebrado”



kilogramo

Una pesa no cambia su tamaño.

quiere decir menos de uno. Por ejemplo, el quebrado más conocido es “un medio”. Medio litro quiere decir la mitad de un litro. Medio metro es la mitad de un metro. Medio kilo es la mitad de un kilo.

¿De Dónde Vienen Las Medidas y Los Números?

Dios en un ser ordenado, y desde el principio creó las medidas y los números para comunicar sus grandes hechos a los hombres. Puso medidas y números en la Biblia para ayudarnos a entender el mundo. En la Biblia no encontramos “litros” ni “kilos” ni “metros”, sino encontramos otras medidas que Dios estableció en tiempos antiguos.

El primer uso de las medidas y los números fue para medir el tiempo. En el principio creó Dios la luz, y también hizo que el tiempo se dividiera en períodos oscuros y períodos de luz.

“Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche, y fue la tarde y la mañana un día.” (Génesis 1:5.)

De esa manera Dios creó la medida que se llama “día”, y esa medida consiste en una tarde y una mañana. Es decir, un “día” consiste en un período de oscuridad y otro período de luz. Desde entonces los hombres han podido entender mejor el paso del tiempo. Dios empezó a medir el tiempo en “días”. Además, Dios usó esta medida para ayudarnos a entender la manera en que creó todas las cosas. Las creó en seis días. “Seis” es el número y “días” es la medida del tiempo.

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay...” (Exodo 20:11.)

Además, la Biblia explica cómo creó Dios la medida que se llama “año”. El día cuarto Dios creó las lumbreras en el cielo: el sol, la luna, y las estrellas.

“Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años...”
(Génesis 1:14).

Este versículo es la primera vez que la Biblia menciona “años”. Después, esta medida del “año” es muy usada para registrar la duración de vida de cada persona importante, y

2

13

Un número
nunca cambia
su valor.

5

4

0

para medir el tiempo que estaba transcurriendo entre los eventos principales que registra la Biblia. Puesto que Dios dio tanta importancia al establecimiento de un sistema de medidas de tiempo, sabemos que los números de “años” que fueron registrados en el libro de Génesis son muy precisos. Podemos tener toda confianza en las medidas que fueron establecidas por Dios. El las estableció para ayudarnos a entender mejor el mundo. La idea de medir el tiempo viene de Dios. También la idea de usar pesas y balanzas para medir es de Dios:

“Peso y balanzas justas son de Jehová; obra suya todas las pesas de la bolsa.”
(Proverbios 16:11.)

Las Medidas Establecidas Por Dios No Cambian.

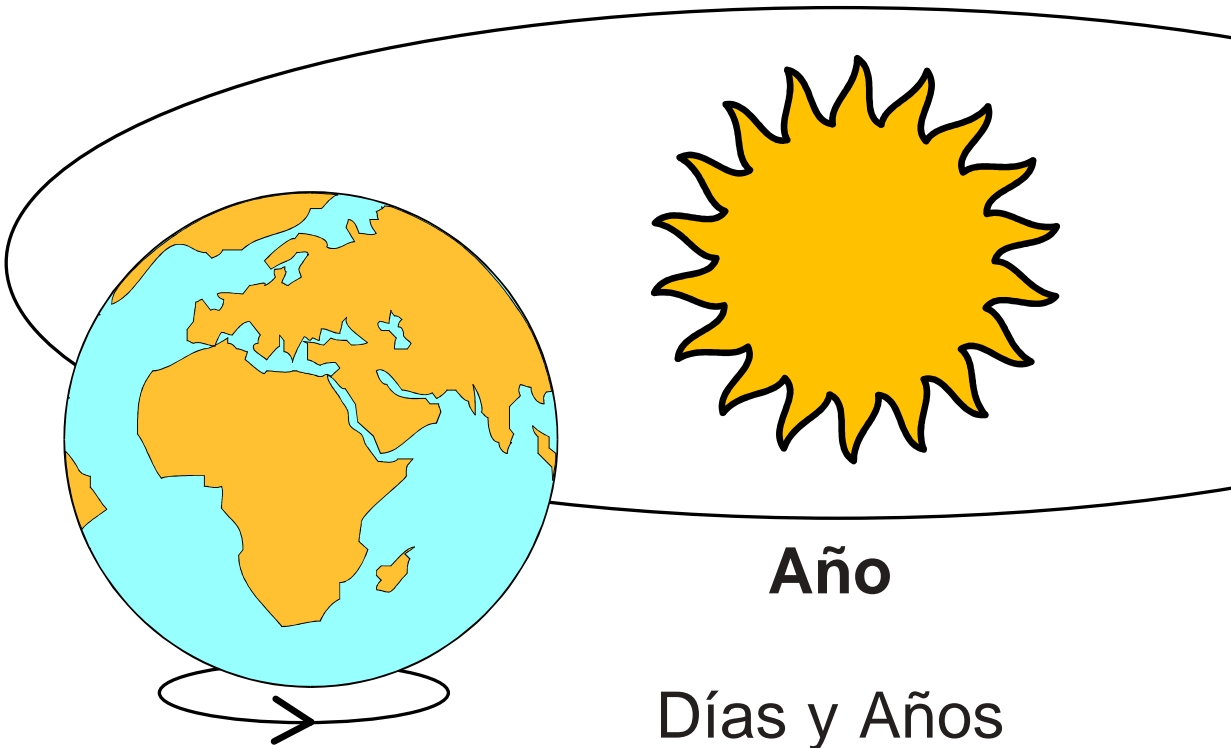
Dios estableció medidas justas que no cambian porque El es un ser justo que no cambia. Las medidas que El estableció son tan firmes y constantes como Dios mismo. Dijo que permanecerán para siempre las medidas de “días y años” que él estableció:

“Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo...” (Jeremías 33:25.)

“Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.” (Jeremías 31:35-36.)

Dios quiere que los hombres entiendan lo que El ha hecho, y por lo tanto les da buenas medidas que no cambian.

Pero algunos hombres engañosos no quieren que los demás descubran sus engaños, y por lo tanto, esconden sus hechos tras medidas falsas que siempre están cambiando. Así como el Dios justo ha establecido medidas de acuerdo a su propia justicia, así también los hombres mentirosos e inestables han establecido medidas de acuerdo a su propia falsedad.



Día

Año

Días y Años
son medidas
de tiempo.

Una medida no cambia
su tamaño.

“Pesa falsa y medida falsa, ambas cosas son abominación a Jehová.”
(Proverbios 20:10.)

“Oid esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo... achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza.” (Amós 8:4-5.)

Las medidas falsas no proceden de Dios, sino de los hombres. Si sabemos que Dios es justo y verdadero, entendemos también que las medidas que él estableció son justas y verdaderas. Una medida justa no cambia de tamaño. Un “día” es una cantidad de tiempo, y un “año” es otra cantidad más grande. Un día nunca puede ser un año, ni un año puede ser un día.

Unas personas piensan que las medidas de Dios pueden cambiar porque la Biblia dice: “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” (2 Pedro 3:8.)

En otro lugar también dice la Biblia: “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche.” (Salmo 90:4.)

Estos versículos no dicen que “un día es mil años”, sino dicen que para Dios “un día es como mil años”. Para Dios mil años es poquito tiempo, como si fuera un día nada más, porque Dios es eterno y siempre ha vivido.

Dios no necesita las medidas de “días” y “años” para entender las cosas que está haciendo. El estableció esas medidas precisas para ayudarnos a nosotros a entender. Aunque mil años es tan pequeño como un día para Dios, cuando él dice “un día”, lo está diciendo para el beneficio de nosotros, para que entendamos que el tiempo que pasó fue exactamente un día. Con decir “un día”, Dios no quiere decir dos días ni tres días ni cien días ni millones de días. Cuando dice “mil años” quiere decir exactamente mil años. Al no ser así, Dios sería mentiroso. Si Dios hiciera la tierra en seis mil millones de años, sería una mentira decir que lo hizo en “seis días”. Dios no tiene dos medidas que se llaman “día”: una grande y otra chica.

Dios no es como los hombres que usan dos medidas para engañar. Dios dijo que esta práctica es pecado:

“No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica, ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño. Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios da. Porque abominación



No puede haber un “litro” grande y otro “litro” chico.



es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.”
(Deuteronomio 25:13-16)

“Doble pesa y doble medida, abominación son á Jehová ambas cosas.”
(Proverbios 20:10, Reina-Valera, versión de 1909)

Hay comerciantes que usan “doble pesa”: es decir, una tonelada grande para comprar y otra tonelada chica para vender. Además tienen “doble medida”: un litro grande para comprar y otro litro chico para vender. Dios denuncia esta injusticia. El Dios justo sería incapaz de hacer eso en su Palabra: él no tiene un “día” grande para medir la creación y otro “día” chico para medir los tiempos modernos. Si Dios hubiera creado la tierra en seis épocas largas de tiempo, hubiera usado otra medida con otro nombre. No hubiera dicho que los hizo en seis “días”.

Puesto que Dios no puede mentir, es más prudente aceptar el sistema de fechas que la Biblia señala que aceptar el sistema de fechas que los hombres han establecido con el motivo de no honrar al Creador. Los hombres niegan al único Dios, el Creador de todas las cosas, y aseveran que todas las cosas resultaron de la casualidad y la evolución. Dicen que todo esto sucedió a través de miles de millones de años. Pero la Biblia cuenta muy precisamente los años desde la creación hasta el nacimiento de Jesucristo: un período de unos 4000 años. Del nacimiento de Jesucristo hasta el presente son otros 2000 años. Por eso entendemos que han transcurrido unos 6000 años desde la creación del mundo hasta ahora.

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” (Heb. 11:3)

La Biblia usa las medidas de tiempo mucho más frecuentemente que cualquiera otra medida. Para medir el tiempo se usa la medida del “año” 919 veces en la Biblia y la medida del “día” 2621 veces. Para poder entender el mensaje de Dios, las medidas de tiempo son más importantes que las medidas de peso y longitud. La medida principal de peso en la Biblia es el “siclo”, la cual se usa 139 veces. La medida principal de longitud en la Biblia es el “codo”, la cual se usa 258 veces. Así que las medidas de tiempo se usan casi diez veces más frecuentemente que esas otras medidas.

Medir La Edad de Cada Patriarca

No sabemos mucho acerca del mundo antes del diluvio, pero una cosa fue registrada con toda exactitud: los nombres de los antepasados de Noé y la edad de cada uno de ellos. La Biblia declara el número de años que cada patriarca vivió en Génesis 5. Con esta información podemos entender cuántos años pasaron desde la Creación hasta el diluvio.

<u>Nombre de Patriarca:</u>	<u>Años de nacimiento y muerte:</u> <u>(Años después de la Creación)</u>
1. Adán vivió 930 años. Cuando tuvo 130 años, nació su hijo Set.	1-930
2. Set vivió 912 años. Cuando tuvo 105 años, nació su hijo Enós.	130-1042
3. Enós vivió 905 años. Cuando tuvo 90 años, nació su hijo Cainán.	235-1140
4. Cainán vivió 910 años. Cuando tuvo 70 años, nació su hijo Mahalaleel.	325-1235
5. Mahalaleel vivió 895 años. Cuando tuvo 65 años, nació su hijo Jared.	395-1290
6. Jared vivió 962 años. Cuando tuvo 162 años, nació su hijo Enoc.	460-1422
7. Enoc vivió 365 años y desapareció. Cuando tuvo 65 años, nació su hijo Matusalén.	622-987
8. Matusalén vivió 969 años. Cuando tuvo 187 años, nació su hijo Lamec.	687-1656
9. Lamec vivió 777 años. Cuando tuvo 182 años, nació su hijo Noé.	874-1651
10. Noé vivió 950 años. Cuando Noé tuvo 502 años, nació su hijo Sem.	1056-2006

El **DILUVIO** vino cuando Noé tenía 600 años de edad.~~~~~ **1656** ~~~

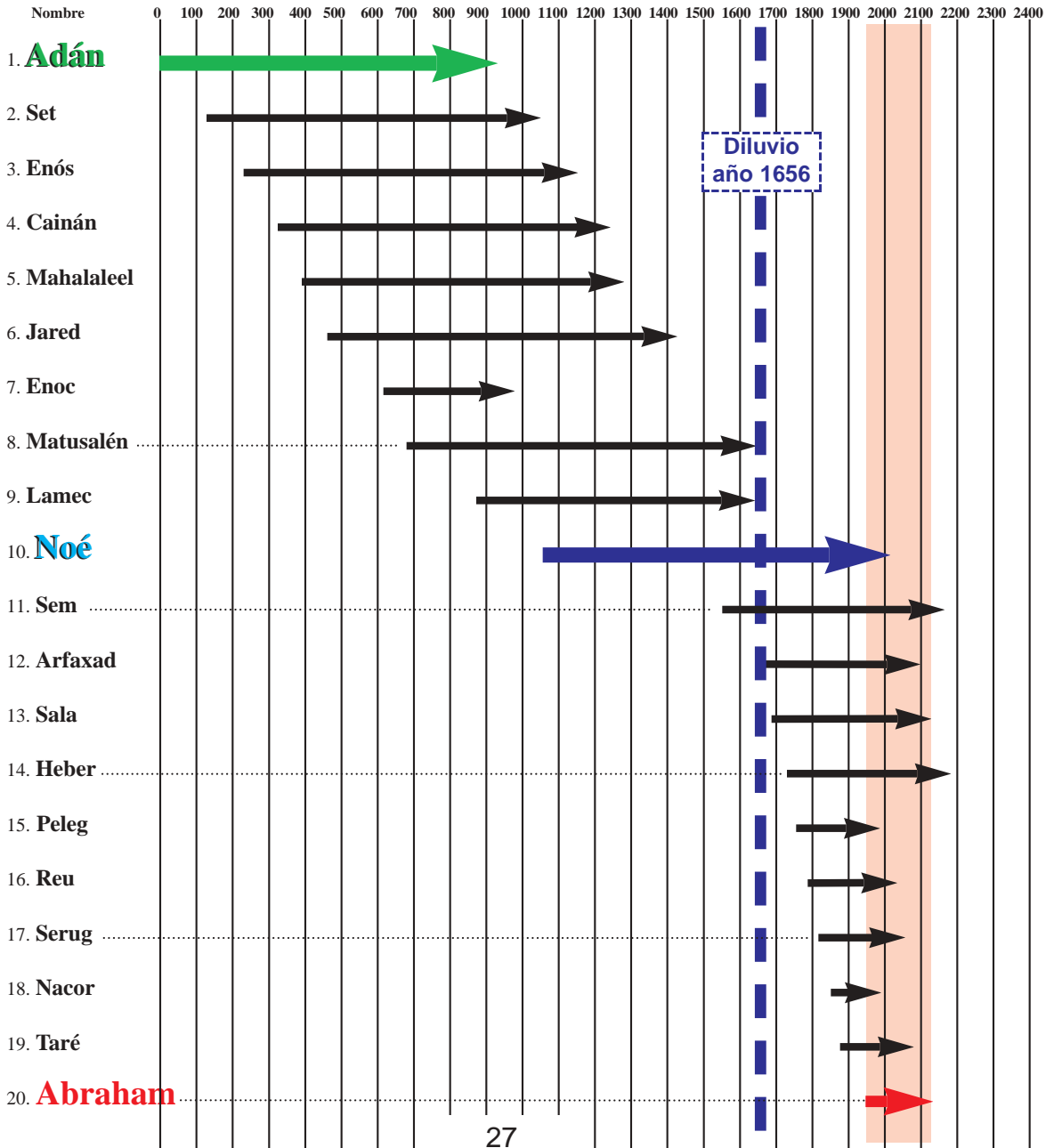
11. Sem vivió 600 años. Cuando tuvo 100 años, nació su hijo Arfaxad.	1558-2158
12. Arfaxad vivió 438 años. Cuando tuvo 35 años, nació su hijo Sala.	1658-2096
13. Sala vivió 433 años. Cuando tuvo 30 años, nació su hijo Heber.	1693-2126
14. Heber vivió 464 años. Cuando tuvo 34 años, nació su hijo Peleg.	1723-2187
15. Peleg vivió 239 años. Cuando tuvo 30 años, nació su hijo Reu.	1757-1996
16. Reu vivió 239 años. Cuando tuvo 32 años, nació su hijo Serug.	1787-2028
17. Serug vivió 230 años. Cuando tuvo 30 años, nació su hijo Nacor.	1819-2049
18. Nacor vivió 148 años. Cuando tuvo 29 años, nació su hijo Taré.	1849-1997
19. Taré vivió 205 años. Cuando tuvo 70 años, nació su hijo Abraham.	1878-2083
20. Abraham vivió 175 años. Cuando tuvo 100 años, nació su hijo Isaac. <u>1948-2123</u>	

La Duración de Vida de los Patriarcas del Génesis

Cada flecha representa el año de nacimiento y muerte de ese patriarca.

La Vida de Abraham
 Nacimiento 1948 Muerte 2123

Años Después de la Creación



Al ver esta lista y gráfica de los patriarcas, nos damos cuenta de que el patriarca Abraham tenía amplia información acerca de la Creación y el Diluvio porque los patriarcas antiguos vivían por muchas generaciones (cientos de años).

El primer hombre **Adán** estaba vivo todavía cuando nació **Lamec**, el padre de Noé, en el año 874 después de la Creación. Lamec tenía más de 50 años de edad cuando Adán murió en el año 930. La gente de esos tiempos podía oír las historias de Adán mismo, de sus hijos, y de sus nietos. Debido a la gran edad de cada patriarca, era muy fácil verificar la historia de la Creación. Aunque **Noé** no conocía personalmente a Adán, seguramente había aprendido la verdadera historia de la Creación de boca de su abuelo Matusalén y su padre Lamec.

Después del diluvio, Noé vivió 350 años. ¡Increíblemente, Noé y Sem (su hijo) fueron contemporáneos de **Abraham!** Sem nació cien años antes del Diluvio, y murió 30 años después de que Abraham murió. Había mucha gente anciana en el tiempo de Abraham, y todos eran descendientes de Noé. Ellos habían aprendido la historia de la Creación y el Diluvio. Además, ellos eran testigos de que el mundo había estado casi vacío después del Diluvio. Algunos todavía servían a Dios en ese tiempo. Uno de ellos era Melquisedec, quien recibió a Abraham cuando regresó de haber rescatado a Lot: “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra.” (Génesis 14:18-19.) Melquisedec afirmó que Dios era el “Creador” de todo.

Nueve generaciones vivían durante la vida de Abraham. Abraham aprendió la historia de la Creación y del Diluvio de ellos. Por esto, sabemos que la historia del libro de Génesis no es mitología, sino testimonios oculares que los patriarcas habían dejado a Abraham y a sus descendientes, la nación de Israel.

Hebreos 11 es un registro de la fe de estos hombres antiguos. Ellos preservaron la historia verdadera del mundo. Por su testimonio “entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios.” (Heb. 11:3.) Por ellos entendemos que “Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase”. (Heb.11:7.)

El uso correcto de números y medidas en la Biblia nos dan la sabiduría que el mundo no tiene. Es muy importante enseñar a nuestros hijos estas gran verdades de la Creación y del Diluvio, y no permitir que aprendan la historia falsa de la supuesta “evolución”. Debemos creer a los testigos oculares: a Noé y los otros patriarcas.